

La experiencia lgtb+ alemana bajo el nazismo: Charlotte von Mahlsdorf y Rudolf Brazda

ALEJANDRA G. SCHWARTZ

UNT

alejandraschwartz@yahoo.com.ar

Resumen: La experiencia de los homosexuales bajo el nazismo y durante la Shoá fue invisibilizada en el reconocimiento de su persecución como en la investigación académica hasta tiempos recientes. Si bien el régimen nazi había sido derrotado, la homofobia siguió reinando en la legislación, en las políticas estatales y en la sociedad.

En este trabajo me interesa analizar, a través de la literatura testimonial, la persecución sufrida por el colectivo lgtb+ alemán en las voces de Charlotte von Mahlsdorf y Rudolf Brazda. Si bien son más conocidos los testimonios del francés Pierre Seel y del austriaco Joseph K., me preocupa especialmente los años previos a la guerra y el devenir de las políticas discriminadoras del Tercer Reich contra la población alemana.

Si creemos como Ivan Jablonka que “La historia es una militancia de la verdad. Se ejerce siempre en un medio hostil, contra un enemigo llamado error, engaño, denegación, mentira, secreto, olvido...” (2016:168), la problematización de la experiencia homosexual será fundamental para honrar las memorias de los perseguides y para construir sociedades donde la diversidad sea un valor.

Palabras clave: memoria – lgtb+ – Shoá – testimonio

*Calles de Berlín. ¿Me extrañarás?
Calles de Berlín. ¿Te preocupo?
Calles de Berlín. ¿Llegarías a llorar si desaparezco en el aire?
Philip Glass y Martin Sherman⁵⁶*

La experiencia de los homosexuales bajo el nazismo y durante la Shoá fue invisibilizada en el reconocimiento de su persecución como en la investigación académica hasta tiempos recientes. Si bien el régimen nazi había sido derrotado, la homofobia siguió reinando en la legislación, en las políticas estatales y en la sociedad.

En el marco de las investigaciones que realizo en relación con las políticas de género del Tercer Reich, si bien al comienzo trabajé específicamente la situación de las mujeres me parecía imposible obviar a los homosexuales como la contracara de la moneda de esas mismas políticas. Si pensaba a partir de ejes (matrimonio, sexo y procreación) los hombres homosexuales, según los nazis, se negaban a reproducirse, un crimen de Estado

⁵⁶ De la canción “Streets of Berlin” con la que inicia Bent. Esa escena tremenda de Greta (Mick Jager) columpiándose y cantando primero para después señalar personas para los nazis.

contra la raza aria. En palabras de Himmler “quienes practican la homosexualidad privan a Alemania de los hijos que le deben”.

En esta instancia me propongo analizar la persecución sufrida por el colectivo lgtb+ alemán en las voces de Charlotte von Mahlsdorf y Rudolf Brazda. Si bien son más conocidos los testimonios del francés Pierre Seel y del austriaco Joseph K., me preocupa especialmente los años previos a la guerra y el devenir de las políticas discriminadoras del Tercer Reich contra la población alemana.

Desde el punto de vista metodológico, tengo especial interés en proponer como centro estas experiencias los testimonios de los sobrevivientes, y, por tanto, la relación entre literatura e historia y, en particular, de la literatura testimonial de la Shoá y la historiografía. Sobre esta idea volveré más tarde.

Frente a las representaciones de la Shoá como fotos en blanco y negro, estas novelas proponen nuevas representaciones que muestran un abanico de formas de resistencia y otras voces, entre ellas las de lgtb+, largamente silenciadas.

Me interesa reflexionar como esta literatura habilita la construcción de una memoria más allá de la pila (de cadáveres, de zapatos, de muletas) a partir de las historias personales que dan cuenta de diversas experiencias.

Algunas digresiones a partir de la lectura de Ivan Jablonka

Una de las huellas extraordinarias en la historiografía pos Shoá es la aparición de una categoría nueva de científicos sociales: los científicos víctimas o testigos. Se rompió el paradigma de la distancia entre el historiador y el objeto.

Es posible englobar en esta categoría a grandes investigadores como Saul Friedländer, Raphael Lemkin (el que acuñó el término genocidio), Hannah Arendt.

En simultáneo, Primo Levi comenzaba su monumental obra. El gran biógrafo de Levi, Ian Thompson, habla de *ficciones autobiográficas*. Creo que después de la lectura de Jablonka este término adquiere para mí un sentido más completo.

La historiografía tradicional decimonónica separaba tajantemente historia de literatura, historia de ficción. Queda más clara la separación en inglés entre *Storie* y *history*. Cuento e historia. No hay forma de hacer demasiado énfasis en que esta historia es una historia del Estado, no de los sujetos. Una historia del Estado y de los grandes personajes.

La historia que me interesa hacer es la historia de las víctimas, la historia de los crímenes de los Estados.

En la búsqueda de las fuentes que me permitan hacer esa historia, la literatura testimonial ocupa un lugar central: fue la forma de los sobrevivientes de transmitir su experiencia. A partir del libro inaugural, *Si esto es un hombre* de Primo Levi en 1947, en varios países europeos se produjeron innumerables obras que dan cuenta de la experiencia

concentracionaria (campos de concentración, ghettos y campos de exterminio). Es por esto, que es posible afirmar que la literatura testimonial de la Shoá es ya un subgénero.

De la experiencia LGTB+ es preciso citar las memorias de Pierre Seel, *Deportado homosexual*, y *Los hombres del triángulo rosa*, las memorias de Joseph K. relatadas a Heinsz Heger. Estos testimonios ya han sido analizados por otros investigadores y ambos son ya textos canónicos de la experiencia gay bajo el nazismo.

Quedaría para futuros trabajos mirar el antes y después de Berlín, que fuera antes del nazismo, una de las grandes ciudades gay de Europa. Para mirar ese otro Berlín, el Berlín de la República de Weimar, hay que visitar otras obras literarias como la de Christopher Isherwood, *Adiós a Berlín*, que más tarde inspiraría la película *Cabaret*.⁵⁷

Esta nueva perspectiva historiográfica tiene actualmente como principal representante al historiador francés Ivan Jablonka, en particular dos de sus obras fundamentales *Lætitia o el fin de los hombres* (centrado en un femicidio que conmocionó Francia en 2011) y *Los abuelos que no tuve*.⁵⁸

Cuando en *Los abuelos que no tuve* Jablonka difumina los límites entre las disciplinas (historia, sociología, literatura y, por qué no, algo del género de detectives) supera el debate de Hayden White y abre una puerta a un ejercicio antes imposible: la puerta a que, en la historia, como en la vida, hay incertidumbre.

Igual sigue siendo compleja la relación Historia Verdad, Historia Memoria, Historia Literatura. Ficción, relato, narrativa...

El trabajo de Jablonka puede filiarse en una literatura testimonial o en una no-ficción en la línea del español Javier Cercas, la ganadora del nobel Svetlana Alexievich y, más cercano a nosotros, a Rodolfo Walsh y *Operación Masacre*.⁵⁹

Jablonka se pregunta en una entrevista en Pagina12 “¿Qué objeto escribí? ¿Un libro de historia? ¿Un libro de sociología? ¿Un kaddish? ¿Una biografía? ¿Una autobiografía? ¿Una investigación? ¿Un trabajo literario? Es todo eso al mismo tiempo y esa indeterminación es la que determina la literatura.”⁶⁰

Estas preguntas sobre el objeto no eran admisibles cuando los documentos eran únicamente aquellos producidos por el Estado. La emergencia de nuevas voces y la lucha por su legitimación enmarca el debate ante estas investigaciones y las cuestiones epistemológicas que plantean.

⁵⁷ El libro está compuesto por textos no estrictamente autobiográficos, a partir de relatos de la vida del autor, un joven británico en la ciudad alemana desde 1929.

⁵⁸ En relación a lo metodológico, *La historia es una literatura contemporánea*.

⁵⁹ Por no cansar y nombrar de nuevo a Levi, a Truman Capote con *A sangre fría*. Aquí en Argentina el historiador Federico Lorenz, además de su obra historiográfica, publicó dos novelas Montoneros o la ballena blanca (2012) y Los muertos de nuestras guerras (2013).

⁶⁰ <https://www.pagina12.com.ar/13206-mi-proyecto-consiste-en-poner-palabras-en-el-silencio>

Contexto histórico

El II Reich (1871-1919) había establecido en el Código Penal el artículo 175, penando la homosexualidad, que era a su vez heredero del artículo 143 del código penal prusiano. Karl-Heinrich Ulrichs, abogado alemán, militó la derogación del artículo, convirtiéndose así en un pionero del activismo LGBT+.

Ulrichs empieza a publicar en Alemania ya en 1862 sus ensayos sobre el amor homosexual, que serán la base de la teoría del tercer sexo. En 1864 sus obras serán prohibidos en Sajonia y Prusia. En 1867 hace pública su homosexualidad en la lucha por la derogación del artículo 143. Esto le implica dejar Alemania.

La situación europea es dispar. Con la abolición de los tribunales eclesiásticos en Francia en 1791 y luego en el Código Napoleónico de 1810 en Francia comenzaba el camino de la despenalización de la homosexualidad. Las últimas barreras caen en 1871. Ironicamente, será durante la ocupación nazi que se vuelva a criminalizar y la penalización durará hasta la década de 1970.

La Inglaterra victoriana es célebre por el juicio a Oscar Wilde, pero este proceso (que él mismo empezó contra el padre su pareja por difamación) es más una excepción que una constante. La última ejecución por sodomía en Inglaterra es en 1860. En muchos países, la despenalización tiene aún que caminar un largo recorrido, pero ciertamente el control policial disminuye. Crecen los espacios de sociabilidad gay.⁶¹

Un punto para destacar es que el discurso medico avanza sobre el de la Iglesia. No es menos estigmatizador y sigue haciendo de la homosexualidad un tema público y de intervención estatal.

Otro referente alemán de los derechos LGBT+ fue el Dr. Magnus Hirschfeld, que desde 1898 intentó su suspensión. Este desde el área de la medicina intenta demostrar que la homosexualidad no es una enfermedad.

Para ello, Hirschfeld funda en Berlín el Instituto para el estudio de la sexualidad en 1919, institución pionera. Se destaca en la producción de publicaciones a partir de sus investigaciones. Es precisamente el Instituto y su biblioteca la víctima de la primera queda de libros en mayo de 1933.

Un hito es en 1934 la noche de los cuchillos largos, purga dentro del Partido Nazi. La cabeza de las SA, fuerza de asalto nazi, era un reconocido homosexual, Ernest Röhm. Parte de la dirección del partido desde antes del Putsch de Múnich, Röhm era de la sección más revulsiva del partido. Los dirigentes nazis aspiraban a consolidar un orden nazi, congraciándose así con la elite alemana y sus partidos conservadores más tradicionales. La noche de los cuchillos se presentó al público como una purga homosexual.

⁶¹ Véase Robb, Graham (2012).

En 1935, el mismo año de las leyes de Nüremberg, se produjo un endurecimiento de las penas del artículo 175 que incluían no sólo la penetración si no todo tipo de “actos que recuerden al coito”, la prostitución masculina y las relaciones sexuales con menores de edad (21 años). Se condenaban los actos contrarios a las buenas costumbres, permitiendo condenar con ello a un enorme abanico de prácticas sexuales, pero también de sociabilidad.

El 26 de octubre de 1936, Himmler formó dentro de la Policía de Seguridad, la Oficina Central del Reich para Combatir el Aborto y la Homosexualidad. Josef Meisinger, ejecutado en 1947 por su brutalidad en la Polonia ocupada, dirigió esta nueva oficina.

A partir del último tercio del siglo XIX hay una progresiva aceptación de la homosexualidad, acompañada de otros factores de cambio social como la urbanización y la construcción de nuevos espacios de sociabilidad para les jóvenes. El viraje a la derecha que supuso el ascenso de los fascismos representó un retroceso que implicó tanto un andamiaje legal para el control de la sexualidad en general y de la persecución homosexual en particular.

Las políticas de estado homofóbicas progresivamente permitieron el fortalecimiento de mecanismos represivos, el aliento a la sociedad en general a la denuncia, la experimentación medica sin límites éticos y violentando la autonomía de les sujetos, y, finalmente, la tortura y el asesinato en los campos de concentración y de exterminio.

Charlotte

En su autobiografía, Charlotte desarrolla el trazado de una historia familiar. Este recorrido permite conocer la vida alemana de fines del siglo XIX, una transición de una sociedad más tradicionalista (su mamá se casa por intermedio de indicación de su tutor) pero también de su tía lesbiana.

Este matrimonio arreglado es un fracaso, dado el continuo ejercicio de la violencia de género por parte del padre de Charlotte contra su madre primero, y luego contra Lothar/Charlotte. Las amenazas de muerte del padre disuaden a la madre de divorciarse, pero Charlotte se instala en el piso de arriba de su tío abuelo ante la violencia de su padre.

La heteronorma está representada en la vida de Charlotte por su padre “¡Los chicos no lloran! Ese era mi padre, Max Berfelde” (Von Mahlsdorf 1994: 23), mientras que su madre y su tío abuelo se muestran dispuestos a acompañar a Charlotte en su elección dentro y fuera de casa. Su tío abuelo habilita Charlotte para que utilice libremente delantales de niña en casa y tapaditos fuera y le permite comenzar a coleccionar objetos antiguos.

Charlotte comparte que su tío “(...) yo creo que entonces se dio cuenta de que aquel niño era en realidad una niña.” (Von Mahlsdorf 1994: 28). Esto ocurre casi en simultaneo con su identidad autopercebida “Yo era una niña [...] admiraba su vestido y sus joyas, 'soy

una niña', me decía a mí mismo, 'y cuando sea mayor pienso parecerme a estas señoras y moverme igualito que ellas'" (Von Mahlsdorf 1994: 26).

Los vestidos, delantales, las tareas domésticas, las joyas fueron los primeros elementos femeninos con los que Charlotte se identificó. Los amores con varones vendrían después.

Una de las protectoras de estos amores fue su Tía Luise. Ella había perdido a su compañera en algún programa de eutanasia nazi. El libro de Charlotte no especifica si fue en el marco de la Operación T4⁶² pero deja abierto un interrogante: ¿y si las enfermas mentales asesinadas en la Operación T4 hubieran sido lesbianas internadas? Esta pregunta queda para otras investigaciones, pero pensando el poder de las familias para internar a las mujeres y de la psiquiatría para estigmatizar y patologizar no puedo descartar que el número de lesbianas asesinadas esté subregistrado. Subregistro e invisibilización son dos procesos que van de la mano.

Es con la Tía Luise con quien Charlotte lee el libro *Los travestidos* del Dr. Hirschfeld (Von Mahlsdorf 1994: 61). Esto es digno de mención dado que habla de la trascendencia de la obra de Hirschfeld más allá de los círculos eruditos. Asimismo, sobre cómo el libro permitió a las personas LGTB+ mirarse por fuera del pecado o de la enfermedad física o mental.

Es el libro de Hirschfeld el que habilita el diálogo de Charlotte y su mamá para salir del closet

—¿Sabes una cosa, mami? - le dije un día, cuando tenía ya veinte años—. En realidad, yo soy tu hija mayor. (...) A continuación leí unos cuantos pasajes de un libro del doctor Magnus Hirschfeld, el famoso erudito que allá por los años veinte fundó el primer instituto de sexología de Berlín. Cuando se dio cuenta de que por naturaleza me sentía mujer, comentó:

—Mirá, a mí, como verdadera mujer que soy, me resulta un poco difícil de entender, pero si así eres feliz, eso es lo fundamental (Von Mahlsdorf 1994: 19).

La tensión con su padre se desencadena finalmente al regreso de Charlotte de la casa de su tía. Es agredido y secuestrado por su padre, quien la amenaza de muerte tanto por su vínculo con su madre como por su identidad autopercebida. Charlotte asesina a su padre para escapar de él. El derrumbe del nazismo le permite salir del reformatorio y regresar con su madre y su familia.

Realmente debía de estar ciego para todo lo que no encajaba con su manera de ver las cosas y creo que nunca comprendió que yo era una niña con un cuerpo de chico. [...] Intrínsecamente me siento mujer, pero ello no significa que me sienta a disgusto con

⁶² Por el cuartel general de la Operación ubicada en Tiergartenstrasse 4, Berlín. En este marco se crearon seis instalaciones de gaseamiento: Bernburg, Brandenburg, Grafeneck, Hadamar, Hartheim, y Sonnenstein. La T4 fue un ensayo de las cámaras de gas tanto en lo referente a su funcionamiento como a la posibilidad de exterminar un grupo determinado y la reacción social a esto.

mis genitales masculinos. Ni mucho menos; no soy ningún transexual. [...] pensaba: 'Si, claro, eres un niño; aunque, bueno, en realidad, eres más bien una niña' (Von Mahlsdorf 1994: 66).

Sería un trabajo interesante seguir la trayectoria de la comunidad lgtb+ en la Alemania comunista, pero no es parte de la línea de investigación que me interesa continuar. Sin embargo, quisiera decir que Charlotte también fue perseguida por el régimen comunista y vivió inmensas presiones de la Stasi. Tampoco con la unificación alemana estuvo a salvo, dado que fue víctima de ataques de grupos neonazis. Aun así, su testimonio es de un inmenso candor.

Rudolf. El quinto 7952⁶³

La familia Brazda era de origen checo y debe migrar por trabajo a Alemania. Su hijo Rudolf no es considerado por tanto alemán, pero vive en Alemania.

Muy tempranamente se hace evidente la orientación sexual de Rudolf. A excepción del padre tempranamente fallecido, en el seno familiar se aceptó la orientación sexual de Rudolf. Su primera su casera aceptó que Rudolf viva con su pareja, Werner, y que a su alrededor se desarrolle una sociabilidad gay, con reuniones de gays y lesbianas. La familia Brazda organiza un banquete de bodas, para Werner y Rudolf (Schwab 2011: 35).

Werner es obligado a enrolarse. Rudolf cae a partir de distintas redadas contra homosexuales. Sufre una primera detención a manos de la Gestapo. A su liberación, decide ir a Checoslovaquia. Sin embargo, en octubre de 1938 los Sudetes son anexionados.

Vuelve a ser detenido y enviado al campo de concentración de Buchenwald. Allí se entera de los experimentos desarrollados por el doctor Carl Vaernet. Este pretendía “curar” la homosexualidad a partir de una operación que trasplantaba una glándula en el ano de los homosexuales detenidos. Muchos de los trasplantados morían como consecuencia de estas prácticas.

Rudolf decide no regresar ni a Alemania ni a Checoslovaquia y se instala en Francia. Muchos años después de su liberación, se le reconocen los años de detención a los fines jubilatorios, pero no su carácter de víctima.

La preocupación de su biógrafo Jean Luc Schwab por encontrar la “verdad” a través de la búsqueda de pruebas de sus detenciones e interrogatorios, de los textos de las condenas, de cruzar correspondencia, dejan de lado la voz de Rudolf, que apenas puede entreverse.

Quizás uno de los momentos donde la voz de Rudolf más se deja ver es cuando dice: “Cada vez que pienso en los años de cautividad que me impusieron aquellos crápulas

⁶³ El número que le otorgaron en Buchenwald. Allí los números de los muertos y los trasladados se repetían. Dos polacos luego transferidos, dos alemanes asesinados.

nazis, me sublevo. ¿Y todo por qué? Por actos considerados 'contra natura'. ¿Qué sabían ellos de la naturaleza? ¿Y de *mi* naturaleza?” (Schwab 2011: 132).

Pensando las experiencias

Una de las primeras cosas que llama la atención de estos testimonios es el apoyo familiar. Madres, hermanos y hermanas, tíos, abuelos, no obligan al closet. Son participados de una vida homosexuales con pocas restricciones, al menos los primeros años del nazismo. A pesar de los cariñosos anecdóticos, lo que se contrasta con los interrogatorios y denuncias que encontró Jean Luc Schwab es la voz de vecinos y otros personajes dispuestos a señalar y a acusar.

La sociabilidad homosexual está compuesta de bares y clubes, pero también de reuniones sociales. Será toda ella perseguida y atacada, ante la mirada indiferente de la mayoría de la sociedad. Esto puede ser explicado en un orden heteronormativo.

Siempre hay que tener presente que:

La heterosexualidad se ha constituido históricamente como la (única) sexualidad «natural» (no antinatural o enferma), respetable, legítima, visible, reconocida social y legalmente. Por el contrario, otras opciones sexuales (no heterosexuales) y otros cuerpos (no heteronormativos) no importan, por utilizar la expresión butleriana, y cuando esas vidas intentan ser vivibles/visibles, el precio a pagar es alto [...], junta a una mayor exposición a violencias verbales o físicas (Trujillo 2013: 195-196).

Las penosas experiencias de los homosexuales en los campos muestran que no sólo los nazis eran homofóbicos: también los otros detenidos se aprovecharon de los homosexuales, tanto para violarlos como para destinarlos a los trabajos más duros. Aún en la jerarquía de los internos eran los más prescindibles.

A modo de conclusión

Joseph K. empezó su lucha por el reconocimiento de la deportación homosexual en 1971, con la despenalización de la homosexualidad en Austria. Después de veinte años, en 1992, logró que le reconocieran a los fines jubilatorios los años de trabajos forzados pero no el crimen perpetrado en su contra. Murió en 1994 sin una verdadera indemnización por su persecución.

Pierre Seel comenzó a hablar de su experiencia recién en 1982, el año de la despenalización de la homosexualidad en Francia.

Quizás lo espantoso no sólo fue la experiencia bajo el nazismo en sí, si no los años de la falta de reconocimiento de la experiencia LGTB+ y el silencio obligado, la vuelta al closet.

Quisiera cerrar esta intervención con una idea de Charlotte “Siempre contarán con mi amor y ternura aquellos que tienen que defenderse de un mundo que les es hostil,

aquellos que, como yo, son marginados. Siempre tomaré partido por ellos: las putas de la calle y sus sueños; por los chicos que se prostituyen sin tener siquiera edad para ello; por los maricas y los gitanos romaníes y sinti; y, por supuesto, por los judíos. En lo más hondo de mi anida un sentimiento de justicia y, lo que es aún más importante, me siento intrínsecamente afin a todos aquellos que se hallan al margen de la sociedad” (Von Mahlsdorf 1994: 47).

Referencias Bibliográficas

- Jablonka, I. (2015). *Historia de los abuelos que no tuve*. Buenos Aires. Del Zorzal.
- (2016). *La historia es una literatura contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Saxe, F. N. (2009). “Los hombres gays en los campos de concentración y sus proyecciones en la literatura y otros materiales culturales de temática queer” [en línea]. I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 29 y 30 de octubre de 2009, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3901/ev.3901.pdf
- Schwab, J.-L. y Brazda, R. (2011). *Itinerario de un triángulo rosa*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Schwartz, Alejandra Giselle (2017). “La homosexualidad bajo el nazismo. Aproximaciones teóricas” en Ventura, Mariela (comp.): *Aportes para pensar las culturas políticas: miradas interdisciplinarias*. San Miguel de Tucumán. Editorial Humanitas – Universidad Nacional de Tucumán: 15 - 25.
- Trujillo Barbadillo, Gracia (2013). "Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos queer", en Suárez Briones, Beatriz (ed.): *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Barcelona: Icaria: 185 - 212.
- Von Mahlsdorf, Charlotte (1994). *Yo soy mi propia mujer*. Barcelona: Tusquets.
- Dias Duarte, Luiz Fernando (1999). “O império dos sentidos: sensibilidade, sensualidade e sexualidade na cultura ocidental moderna”, en Heilborn, MariaLuiza (Org.): *Sexualidade: o olhar das ciências sociais*. Rio de Janeiro: Zahar: 21 – 30.